

Peri Hermeneias). También se destaca Beda el venerable preocupado asimismo por la gramática y la ortografía.

Los autores profanos, sobre todo Platón y Aristóteles, fueron fuentes indispensables del pensar medieval. Hay que decir, sin embargo, que la falta y deficiencia de traducción de estos autores fue a menudo origen de malas interpretaciones. Por ejemplo, Platón no puede considerarse "traducido" sino hasta Marsilio Ficino en el siglo xv. Hasta él sólo se conocía el Timeo traducido por Cicerón y Calcidio, y el Fedón y el Menón, traducidos por Enrique Aristipo. De Aristóteles se tenía las traducciones y comentarios de Boecio de la Lógica. Luego, en los siglos xii y xiii se tradujeron del árabe (escuela de Toledo) y del griego (Santo Tomás) la Filosofía Natural y la Metafísica.

El Renacimiento Carolingio fue el punto de partida de la filosofía europea. Alcuino, protegido de Carlomagno, traslada la Academia a la Turingia, haciendo del mismo Carlomagno uno de los académicos. Comienza entonces ese largo desfile cuyas cabezas serán Juan Escoto Eriúgena en el siglo ix, Gerberto de Aurillac en el x y San Anselmo en el xi. Como Padre de la escolástica, como meditador profundo de la condición humana, le corresponde a San Anselmo un gran capítulo de la Filosofía Medieval. Si pudiéramos saber de qué manera este monje de la Abadía del Bec es ajeno de las controversias que los historiadores modernos lo hacen protagonista, conoceríamos profundamente una gran parte del pensamiento de la primera Edad Media.

El siglo xii se abre definitivamente a la escolástica. La escuela de Chartres, de la cual Edouard Jeuneau es especialista, Abelardo y la escuela de París, la escuela de San Víctor, muestran de manera clara el renacimiento que luego hará posible la aparición de la Universidad. Paso a paso vemos las diversas etapas y los muchos autores que dominan esta época. Pero es en el siglo xiii donde se produce la más grande revolución, no ya al nivel del pensamiento como sucedió con Juan Escoto Eriúgena y San Anselmo, sino como revolución social y orientación pedagógica. La creación de la Universidad, el descubrimiento de Aristóteles y de los filósofos orientales, los dos focos culturales más importantes, Oxford y París, hacen de este siglo la cúspide cultural y el punto donde el pensamiento medieval comienza su decadencia, es decir, donde los valores lógico-teológicos que inspiraron cuatro siglos de meditación empiezan a perder vigencia. Es quizás la gran catedral toma el símbolo de un agotamiento de las cuestiones, de una necesidad de replantear enciclopédicamente todo el quehacer humano. Las escuelas de Oxford, con Roger Bacon, y de París, con San Alberto Magno, Santo Tomás y San Buenaventura, muestran definitivamente el resumen del proceso creciente de un medioevo que anuncia el Renacimiento. El siglo xiii termina con Siger de Brabante y Raymundo Lulio.

Duns Escoto, el Maestro Eckhart y Guillermo de Ockham, llenan el pensamiento del siglo xiv. Constituyen los últimos autores y los que cierran el pensamiento medieval. De Francisco Petrarca, Edouard Jeuneau

escribe: "Cuando (Petrarca) al oponerse a los averroistas —admiradores incondicionales de Aristóteles— saluda en Platón al "príncipe de la filosofía", no hace más que retomar una vieja fórmula que ya había usado Juan de Salisbury".

La información sobre la filosofía medieval que da este manual es completa y sobre todo clara. Hacer esta reseña responde a la conciencia de que, inclusive al nivel universitario, la enseñanza de la filosofía se hace aun sobre manuales y no sobre textos.

MAURICIO WACQUEZ

Historia

Wallace K. Ferguson: *EUROPE IN TRANSITION, 1300-1520*. Houghton Mifflin Company, Boston 1962, 625 págs.

El profesor Ferguson es uno de los mejores conocedores que existen actualmente en materias del Renacimiento, y sin duda el mejor especialista que tienen en este campo los Estados Unidos. Con anterioridad a la publicación de esta obra conocíamos su estudio sobre la forma en que la historiografía, desde el siglo xv al xx, ha enfocado el problema del Renacimiento (*The Renaissance in the Historical Thought*), trabajo insustituible para todos los estudiosos de la época, y una serie de ensayos publicados en revistas especializadas, que con posterioridad a la publicación de la presente obra, 1963, fueron editados en un solo volumen con el título de *Renaissance Studies*. Entre estos ensayos destacan: "Humanist views of the Renaissance", "Recent trends on the economic historiography of the Renaissance and the interpretation of the Renaissance . . .", etc.

Concebida como un manual, la obra del prof. Ferguson desborda ampliamente las limitaciones de este género. Se trata de un verdadero ensayo histórico, pues el autor no permite en ningún momento, ni siquiera cuando tiene que referirse a esqueléticas circunstancias políticas, que la narrativa cronológica perturbe u oscurezca sus análisis o sus intentos de interpretación histórica. Como su obra anterior, el libro es un esfuerzo por reunir los hallazgos más importantes de la historiografía moderna en los aspectos principales que señalan el paso de la Baja Edad Media a la Reforma.

El libro comienza con un ensayo preliminar sobre el "background" medieval, que es un estudio bastante extenso sobre los siglos XII y XIII, y luego se lanza a estudiar el período de 1300 a 1520. Este lo divide en dos "etapas de transición" que constituyen asimismo las dos grandes partes en que se divide la obra: el primero de 1300 a 1450 y el segundo de 1450 a 1520.

Cada una de estas partes, inclusive el ensayo preliminar, está estructurada de la misma manera, y el autor va examinando, en rigurosa secuencia, la estructura económica, la organización política, el sistema social, la religión y la cultura. Ferguson estudia con mayor detenimiento